

Luis Sepúlveda
Historia de un perro
llamado Leal



Reclam Fremdsprachentexte

Luis Sepúlveda

**Historia de un perro llamado
Leal**

Illustrationen von Simona Mulazzani

Herausgegeben von Michaela Schwermann

Reclam

2022 Philipp Reclam jun. Verlag GmbH,
Siemensstraße 32, 71254 Ditzingen

Copyright für den spanischen Text

© Luis Sepúlveda, 2015 and Heirs of Luis Sepúlveda

Copyright für die Illustrationen und die Coverabbildung
von Simona Mulazzani

© 2015 Ugo Guanda Editore S.r.l., Via Gherardini 10,
Milano

Gesamtherstellung: Philipp Reclam jun. Verlag GmbH,
Siemensstraße 32, 71254 Ditzingen

Made in Germany 2022

RECLAM ist eine eingetragene Marke der Philipp
Reclam jun. GmbH & Co. KG, Stuttgart

ISBN 978-3-15-961978-1

ISBN der Buchausgabe 978-3-15-014133-5

www.reclam.de

Inhalt

Para mis nietos Daniel, ...

Dungu Palabras

Kiñé Uno

Epu Dos

Küla Tres

Meli Cuatro

Kechu Cinco

Kayu Seis

Regle Siete

Pura Ocho

Aylla Nueve

Mari Diez

Glosario

Los trece meses del año mapuche

Editorische Notiz

Im Glossar verwendete spanische Abkürzungen

Literaturhinweise

Werke von Luis Sepúlveda

Weiterführende Literatur

Nachwort

el pueblo mapuche: in ...

*[5] Para mis nietos Daniel, Gabriel, Camila, Valentina,
Aurora y Samuel.*

*Para mis pequeños hermanos del pueblo mapuche. Mi
pueblo.*

[7] ***Dungu***

Palabras

Este libro es una deuda **mantenida** durante muchos años. Siempre he **sostenido** que gran parte de mi **vocación** de escritor viene del hecho de haber tenido unos abuelos que contaban historias, y de que, en el **lejano** sur de Chile, en una región llamada **Araucanía** o Wallmapu, tuve un **tío abuelo**, Ignacio Kallfukurá, mapuche (nombre que **conforman** dos palabras unidas: «mapu», que significa Tierra, y «che», gente, y cuya traducción correcta es «Gente de la Tierra»), que **al atardecer** les contaba historias a los niños mapuche en su idioma, el mapudungun. Yo no entendía lo que los demás mapuche decían en su lengua **vernácula**, pero sí entendía las historias que **narraba** mi tío abuelo.



Eran historias que hablaban de zorros, de pumas, [8] de cóndores, de loros, y mis favoritas eran las que contaban

las aventuras de *wigña*, el gato **salvaje**. Yo entendía lo que mi tío abuelo narraba porque, **pese a** no haber nacido en la Araucanía, en la Wallmapu, también soy mapuche. También soy Gente de la Tierra.

Siempre he querido contarles una historia a los niños mapuche al atardecer, junto al río, mientras comemos los frutos de la **araucaria** y bebemos jugo de manzanas recién **recolectadas**.

Ahora que me acerco a la edad de mi tío abuelo Ignacio Kallfukurá, voy a contarles una historia de un perro crecido junto a los mapuche. De un perro llamado **Leal**.

Les invito, pues, a la Araucanía, a la Wallmapu, al país de la Gente de la Tierra.

[9] *Kiñé*

Uno

La manada de hombres tiene miedo. Lo sé porque soy un perro y el olor ácido del miedo me llega al olfato. El miedo huele siempre igual y da lo mismo si lo siente un hombre temeroso de la oscuridad de la noche, o si lo siente *waren*, el ratón que come hasta que su peso se convierte en lastre, cuando *wigña*, el gato del monte, se mueve sigiloso entre los arbustos.

Es tan fuerte el hedor del miedo de los hombres que perturba los aromas de la tierra húmeda, de los árboles y de las plantas, de las bayas, de los hongos y del musgo que el viento me trae desde la espesura del bosque.

El aire también me trae, aunque levemente, el olor del fugitivo, pero él huele diferente, huele a leña seca, a harina y a manzana. Huele a todo lo que perdí.

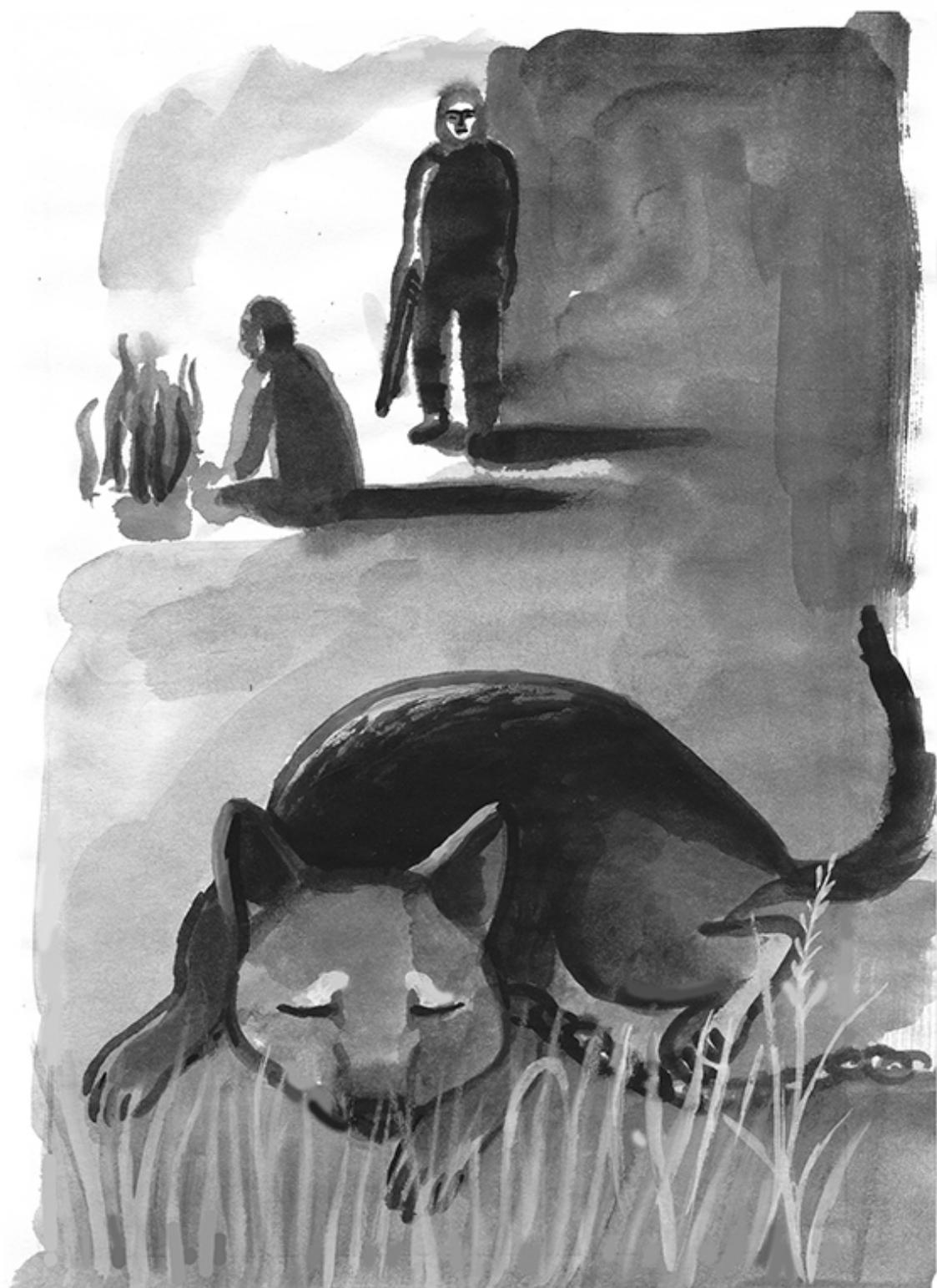
[10] - El indio se oculta al otro lado del río. ¿No deberíamos soltar al perro? - pregunta uno de los hombres.

- No. Está muy oscuro. Lo soltaremos con la primera luz del alba - responde el hombre que comanda la manada.

La manada de hombres se divide entre los que se sientan en torno al fuego, que encienden maldiciendo la leña húmeda, y los que con sus armas de matar en las manos

miran **hacia** la oscuridad del bosque y no ven nada más que sombras.

Yo también **me echo sobre las patas**, **alejado** de ellos. Me gustaría estar cerca del calor, pero evito el fuego que han encendido, pues el **humo** me **nublaría** los ojos y mi olfato no **percibiría** los cambiantes olores. Han encendido un mal fuego y se les apagará muy pronto. Los hombres de esta manada ignoran que *lemu*, el bosque, da buena leña seca, tan sólo hay que pedírsela diciendo *mamüll*, *mamüll*, y entonces el bosque entiende que el hombre tiene frío y **autoriza** a encender un fuego.



Llega hasta mis orejas, que siempre están **alerta**, el **croar** de *llüngki*, la **rana**, oculta entre las piedras de la otra orilla de *leufü*, el río que baja de las montañas. **A ratos**, *konkon*, el **búho**, imita al viento desde lo más alto de los árboles; y *pinüyke*, el **murciélago**, **bate las alas** mientras vuela y **devora** insectos nocturnos voladores.

La manada de hombres teme los ruidos del bosque. Se mueven **inquietos** y yo siento el penetrante hedor del miedo que no les deja descansar. Intento alejarme un poco de ellos, pero me lo impide la cadena que llevo al **cuello** y que han **atado, por el otro extremo**, a un **tronco**.

- ¿Le damos algo de comer al perro? - pregunta uno de los hombres.

[13] - No. Un perro **caza** mejor cuando está **hambriento** - contesta el jefe de la manada.

Cierro los ojos, tengo hambre y sed, pero no me importa. No me importa que para la manada de hombres yo no sea más que el perro, y de ellos no espero otra cosa que el **látigo**. No me importa, porque desde la oscuridad me llega el **tenue** aroma de lo que perdí.